



# Juliana Marie-Shelley



## Historia

Mi pequeña nació en Samirn. Juliana fue un bebé prematuro, pero chilló con fuerza cuando el aire le dio en la cara por primera vez. Sus comienzos fueron accidentados, en más de un sentido. Siempre fue frágil, pero aún así su madre se las arregló para mantenerla con vida durante dos años. ¿Su padre? Desaparecido en el viento, aunque a la mujer no le importaba.

Sin embargo, un día se hartó de la niña. Acudió al piso de un pariente y tras llamar a la puerta la dejó ahí tirada a su suerte. Todo lo que había revelado de su origen era su nombre y apellido bordados en la mantita que la tapaba: Marie Shelley.

Cuando el hombre regresó al hogar, supo enseguida lo que había ocurrido. Acogió a la criatura, más por egoísmo que por pena. Un ser humano tiene muchos usos, si sabes aprovecharlo. En cuanto tuvo edad para andar de aquí para allá y comprender lo que se le decía, la mandó al hospital a servir de ayuda. Por supuesto ahora que Samirn es próspera y esto ya no ocurre, pero de aquella la organización era pésima, la pobreza acuciante y los enfermos crecían cada día. Todo par de manos era bienvenido. Allí le enseñaron a limpiar, cocinar y dar primeros auxilios. También allí recibió respuesta a las manchas de sangre al toser y al sonido apagado que escuchaba a veces al respirar. Una pequeña cajita llena de pastillas se convirtió pronto en su mejor aliada. Yo, me convertí en su mejor aliado.

El tiempo pasó y la joven niña creció entre luces y sombras. Era una pequeña muy resuelta, muy afanosa. Hacía todas sus tareas, más de las que cualquier niño tendría que cumplir, sin quejarse. Solo cuando volvía al piso del hombre que la había acogido se velaban sus ojos. Pero sin lugar a donde ir, callaba y recibía los golpes con la mirada humilde y la mente serena. Entregaba el poco dinero que ganaba o robaba en el hospital sin preocuparse de si el hombre lo merecía o no. Le hacía la comida cada noche con esmero, pensando en que las sobras serían para ella. Y se esforzaba en no toser mientras el la forzaba; era incómodo para ambos y las manchas de sangre no salían con facilidad.

Sin embargo, pese a lo que pueda parecer, Jul era de voluntad fuerte sin siquiera saberlo. Nada de eso le importaba. Cada día se esforzaba y sonreía fuera del piso, ayudando y aprendiendo cuanto más rápido mejor. ¿A qué? A todo. La vida se le escapaba, no tenía tiempo. El reloj podía pararse en cualquier momento.

## Apariencia

Jul... una muñeca viva. Dos ojos grises como el cielo en un día de tormenta, una sonrisa sincera como la de una niña que salta en los charcos. Jul, con su pelo claro, delicado... tan fino que parece que se lo vaya a robar el viento. Es curioso, ¿Sabes? Mírala. Mide poco más de metro y medio y su cuerpecito débil y enfermo la hace parecer todavía más menuda. No aparenta sus catorce años; las jóvenes de su edad suelen tener más... sustancia. Casi da la impresión de que saldrá volando si le soplas. De que con solo susurrarle se caerá de espaldas y parpadeará perpleja.

## Psicología

**Rasgos:** Tímida pero afanosa, Jul es una trabajadora nata. Se preocupa y se esfuerza demasiado, por todo. Piensa en los demás en lugar de en sí misma y siempre trata de poner una sonrisa valiente ante todo.

**Ambiciones:** Su mayor sueño es dar la vuelta al mundo llevándose una muñeca de cada sitio que visite.

**Gustos y habilidades:** Coser, cocinar y todo aquello que involucre sus manos. Se le da genial a mayores contar historias.

**Desagrados e ineptitudes:** Todo lo que tenga que ver con el deporte o la fuerza, dado que su cuerpo no puede aguantar grandes esfuerzos.

**Posesión más preciada:** Un conejito de peluche regalado por su madre, en cuya espalda esconde su botecito de pastillas.

## Enfermedad y conflicto

Jul sufre de una variante de tuberculosis bastante agresiva, lo que merma su fuerza y resistencia además de darle terribles problemas de respiración. Para paliar los síntomas tiene una serie de pastillas que le dieron en el hospital. Funcionan, pero no sin coste. Un efecto secundario de las pastillas es la aparición de visiones. En el caso de Jul, se formalizaron en la creación de un joven amigo imaginario que le acompaña allí a donde va. Él es el narrador de la chiquilla.

La pequeña tiene una gran habilidad para la medicina. No obstante, el mundo en el que se encuentra está sumido en la guerra y terminará perfilando sus conocimientos en las manos de un viejo médico de guerra... en la sala de torturas. Los prisioneros se volverán su campo de prácticas y tendrá que aprender a infligir dolor para inmediatamente curar y coser lo que sea necesario; todo para volver a empezar al día siguiente. El terrible proceso forjará su carácter mientras crece, a sabiendas de que cada día puede ser el último.